



Otros lugares para la cultura en las relaciones Colombia-Venezuela

■ Germán Rey / Marcelino Bisbal / Jesús Martín Barbero



ILUSTRACIÓN: LUIS ALFREDO GAVALO

Este texto-documento no es más que la síntesis del ámbito de Comunicación y Cultura de un estudio realizado por el Grupo Académico Binacional, con apoyo de las cátedras Venezuela y Colombia de la Universidad Nacional de Bogotá y la Universidad Central de Venezuela. Quienes escribimos fuimos los responsables de la investigación sobre el tema "Otras formas de integración: la cultura, la comunicación y el consumo cultural".

“

Durante años las fronteras han sido mucho más que simples demarcaciones geográficas. Son espacios efectivos de relación, escenarios de especificidades culturales pero también de construcción de encuentros culturales cuyo reconocimiento y desarrollo debería ser mucho más apreciado.

”

No cabe duda que las relaciones culturales son cada vez más importantes en las relaciones entre los países y que incluso -como sucedió hace unos años con el GATT- se han convertido en uno de los lugares de mayores controversias pero también de más futuro. Porque la cultura se refiere a sentidos compartidos, a mundos simbólicos que a la vez que identifican, diferencian; pero también a complejas y poderosas industrias culturales que circulan y conforman mercados cada día más grandes y con audiencias amplias y diversificadas.

Partícipes de una historia común las relaciones culturales entre Colombia y Venezuela tienden a ocupar otros lugares diferentes a los tradicionales y a poner en movimiento otros procesos y también otros actores. Habitualmente estas relaciones han sido vistas desde el intercambio patrimonial o artístico aunque en las últimas décadas se ha incentivado la interacción con los productos de la cultura culta -y cada día más fuertemente- con las manifestaciones de las culturas populares y las culturas masivas.

Hablar de relaciones culturales entre Venezuela y Colombia es hablar de la construcción de identidades propias pero también explorar la identidad desde la evolución de la relación. Si el gran mito fundador de las identidades nacionales en ambos países fue el proceso de independencia es evidente entonces que existen entrelazamientos muy fuertes entre ambos países que participaron de manera conjunta en la gesta emancipadora. Partícipes entonces de imaginarios originales de integración la identidad de los dos países vecinos está hecha de temores mutuos, sentidos de futuro aplazados, significados sociales de lo propio y representaciones de la alteridad que se van conformando con el tiempo. Aceptando la idea de que la identidad es una construcción que se relata o un relato que se construye la relación se puede observar desde similitudes y diferencias: lo andino y lo caribe, la hegemonía de lo jurídico (o lo que Jaime Jaramillo Uribe llama para Colombia el

ideal del letrado) o de lo militar, el énfasis en una economía extractiva o en una rentista, la convergencia con oleadas de inmigraciones de uno frente al relativo aislamiento del otro. Todas ellas son marcas que van diferenciando a un país de otro, que le van imprimiendo rumbos diferentes a los procesos sociales y culturales de cada una de las naciones.

Las identidades se fueron moldeando a la medida de las transformaciones históricas de los dos países así como de los flujos e intercambios de diferente naturaleza que ya se producían activamente de un lado a otro de la frontera durante los siglos XIX y XX. El reconocimiento mutuo se fue construyendo -tal como lo afirma Miguel Angel Burelli- alrededor de fenómenos como el envío de estudiantes de Táchira y Mérida a Santafé, Tunja o Pamplona, la consolidación del comercio entre los dos países, las guerras civiles con sus secuelas de refugiados y asilados de ambos lados de la frontera, los tránsitos de campesinos recolectores, la interacción entre escritores, intelectuales y artistas, los litigios y procesos de discusión diplomática, las corrientes migratorias de colombianos hacia Venezuela durante este siglo.

Este último ha sido uno de los momentos decisivos en las relaciones culturales

entre los dos países. Porque el fenómeno de la migración -tensionante y complejo- no se circunscribe a un hecho demográfico o a un lento acontecimiento de lo social o lo económico. Es también un flujo de creencias y valores, de modos de ver la vida y de sensibilidades que se encuentran con otros, parecidos pero también distantes; y de los que nacen afirmaciones, hibridaciones pero también discriminaciones o límites. Los campesinos y los obreros que migraron a Venezuela atraídos por mejores condiciones de vida pero también el grupo inmenso de mujeres que trabajaron y (o) trabajan en el servicio doméstico fueron portadores y receptores de un encuentro cultural de años que ha dejado su huella en las relaciones entre los dos países.

Durante años las fronteras han sido mucho más que simples demarcaciones geográficas. Son espacios efectivos de relación, escenarios de especificidades culturales pero también de construcción de encuentros culturales cuyo reconocimiento y desarrollo debería ser mucho más apreciado.

Mucho más recientemente son otros los fenómenos que han cohesionado, de manera mayoritaria y probablemente más profunda, las relaciones culturales entre los dos países: la expansión de las industrias culturales y los crecientes signos de la globalización económica y la mundialización de la cultura son dos de ellos.

La música de orquestas como Billo's Caracas Boys o Los Melódicos en Colombia, o la introducción del vallenato o más recientemente de la música fusión de Carlos Vives en Venezuela conforman un itinerario cultural que une los sentimientos con los rastros de la modernización, los cambios cognitivos con las transformaciones urbanas.

Pero quizás sea la televisión y más concretamente la telenovela el producto cultural que en los últimos años ha unido más a colombianos y venezolanos. Porque las audiencias de los melodramas venezolanos en Colombia ha sido inmensa y fervorosa así como las producciones colombianas se han abierto camino los

últimos años en las cadena televisivas del vecino país mostrando modelos diferentes de producción y estilos dramáticos que contrastan. Matrices culturales, perspectivas de comprensión de lo social, crónica de los cambios en los estilos de vida, están presentes en estos relatos que en su aparente frivolidad convocan la imaginación y también el pensamiento y las expectativas de amplios sectores sociales en ambos países, que les ofrecen un lenguaje común y una narración que termina por ser un relato de los respectivos países.

La globalización, presente en la música, en lo audiovisual, en las nuevas tecnologías o en la moda es también un espacio nuevo de vinculación cultural, de encuentro de vecinos que participan de ámbitos culturales similares.

Sólo viendo las relaciones entre cultura y política, cultura y desarrollo, cultura y proyectos de país podremos sacar a la cultura del lugar inmerecido de los meros intercambios patrimoniales y artísticos, que si bien deben ser reafirmados no pueden ocultar los circuitos por los que pasa hoy y pasarán en el futuro las relaciones culturales entre Colombia y Venezuela.

RECOMENDACIONES

1. La afirmación y cualificación de los intercambios culturales como se han venido haciendo tradicionalmente entre Colombia y Venezuela deben enriquecerse y ampliarse desde esos otros lugares donde se están dando los encuentros (y desencuentros) entre los dos países, muy especialmente las nuevas tecnologías, las industrias culturales y las culturas de frontera. Se debe *recolocar* el tema de la cultura y la comunicación en la agenda de las discusiones integracionistas. Debemos considerar el proceso de "hibridación cultural" que hoy está presente en la cotidianidad de nuestras gentes.
2. Esta afirmación y desarrollo debe cubrir no solo a los productos de la llamadas «cultura culta» sino también a las variadas manifestaciones de las culturas populares y las culturas masivas.
Debemos entender, ahora más que nunca, que el asunto de la integración entre nuestras dos naciones no pasa solamente por los temas que siempre están y estarán presentes (economía, fronteras, drogas, comercio, migraciones...), sino que en el sustrato de ellos está lo cultural y lo comunicacional entendido en el sentido de los "nuevos mapas culturales" que se tejen desde y con la presencia de las llamadas industrias culturales.
3. Debemos fomentar espacios comunes para el diseño de políticas culturales y comunicacionales desde la vertiente integracionista entre nuestros países. De ahí la necesidad de formular políticas culturales y comunicacionales dirigidas a la democratización de los bienes culturales y a la participación de aquellos sectores más próximos entre sí, es decir los de fronteras y los conformados por los grupos migratorios.
Es preciso involucrar no sólo a los estados en este intercambio cultural sino sobre todo a las organizaciones culturales de ambos países (asociaciones, fundaciones y otras entidades) así como a la empresa privada.
4. Se deberían fortalecer el intercambio no sólo de los productos culturales inscritos en mercados comerciales relativamente ágiles y reconocidos sino también de aquellos que son creados en las localidades y en las regiones como grupos artísticos, televisiones regionales y comunitarias, radios comunitarias, creadores independientes.
Se debe entonces diseñar políticas binacionales que otorguen facilidades para los productos culturales y comunicacionales de nuestras naciones. Es la necesidad de "contarnos", desde nuestras producciones lo que somos como pueblos, gentes e identidades. Políticas binacionales dirigidas específicamente a los sistemas de distribución y exhibición de los distintos productos de las industrias culturales son particularmente importantes.
5. Se propone estudiar entre ambas naciones y desde los espacios públicos y privado la apertura de los mercados culturales y comunicacionales para permitir un mayor y mejor flujo de los productos generados. El objetivo sería buscar una recomposición y competitividad de los mercados culturales y comunicacionales.
6. Una especial atención se le deberían conceder a las manifestaciones juveniles en lo que tienen de sentido de futuro, de ruptura de los cánones tradicionales, de capacidad de conversación social (historietistas, productores de video independiente, conjuntos de rock, de rap y de otras músicas, jóvenes artistas, diseñadoras(es) de moda, diseñadores industriales).
Así desde distintas instancias gubernamentales binacionales habría que crear espacios para el *intercambio* de manifestaciones culturales juveniles en donde se están mostrando las nuevas sensibilidades, especialmente en el campo de la música, el diseño, el video bajo sus formas diversas (video, video-arte, video-clip), inclusive en la moda, en el manejo de nuevas tecnologías informáticas...
7. Las nuevas tecnologías son un campo de la expresión cultural que está permitiendo reconsiderar las identidades, están posibilitando los encuentros frente a las tendencias que buscan aislarse y están permitiendo construir espacios virtuales de encuentro y de diálogo. Ellas deben considerarse como un lugar estratégico para pensar y diseñar las relaciones entre nuestros países.
8. Gran importancia tienen las denominadas culturas de frontera. Se recomienda incentivar su estudio y fomentar las interacciones a partir de las experiencias que desde años han venido desarrollando diversos actores sociales en esas regiones. La recuperación de la memoria cultural de las relaciones es un propósito inaplazable.
9. Las industrias culturales son uno de los campos prioritarios de acción para ampliar las relaciones culturales entre Venezuela y Colombia. La ampliación de sus vínculos a través de mecanismos de fomento, el apoyo a coproducciones en diferentes campos como por ejemplo el cinematográfico donde se han tenido algunas experiencias en el pasado son tareas fundamentales. La expansión de la industria editorial se convierte también en un propósito a alcanzar; aunque ha mejorado la circulación de materiales entre los dos países aún es grande el aislamiento y el desconocimiento de la producción intelectual de los dos países como lo es la de los otros países de América Latina y el Caribe.
10. Son numerosos los proyectos educativos en materia cultural que se tienen en los dos países (en danza y música, en formación artística o comunicativa para mencionar sólo algunas áreas) y muy precario el intercambio de experiencias. Todo lo que se haga por fortalecer este encuentro densificará positivamente nuestras relaciones.
11. Desde un ámbito más teórico y reflexi-

vo que intenta "llamar la atención" o demostrar los procesos de integración simbólica que hoy se están produciendo desde los medios masivos de comunicación sería recomendable:

- Encuentros entre académicos, especialistas y funcionarios de las Cancillerías (especialmente de sus Direcciones de Cultura), al igual que con funcionarios de los órganos de Políticas Culturales, para analizar estos procesos de "integración simbólica" desde el complejo industrial massmediático, la información, la entretención y las telecomunicaciones (industrias culturales).
 - Discusiones transdisciplinarias entre especialistas del tema integracionista acerca del papel que juega y puede jugar la comunicación masiva binacional.
 - Discutir el tema del *mercado cultural* y los procesos de participación y acceso a los productos culturales (especialmente los massmediáticos y populares).
 - Definir y redefinir aspectos de jurisprudencia (legislación) en relación a las industrias culturales para favorecer los intercambios, frenar los excesos, posibilitar los accesos de audiencias/públicos diferenciados, diversidad de productos culturales...
- Discutir los intereses, en perspectiva de integración cultural y comunicacional, públicos/oficiales con relación a los empresariales/comerciales.
 - 12 La necesidad de creación de espacios binacionales para el intercambio de experiencias de manifestaciones en las áreas de la cultura popular y masiva. La necesidad de buscar la creación de festivales y encuentros pero institucionalizados.
 - 13 Habría que definir Políticas Culturales y Comunicacionales comunes, que consideren aspectos de legislación y asuntos arancelarios, en relación a los distintos productos de la cultura popular y de las industrias culturales en donde se respeten los intereses de ambas naciones, los intereses de las respectivas industrias y los intereses sociales.
 - 14 Atención especial, para ser estudiado y considerado detenidamente, requieren los servicios de telecomunicaciones (cables, señales satelitales...), de

informática y telemática en lo que concierne a inversiones, producción y consumo. Habría que estudiar en profundidad las implicaciones culturales de esos sectores y su inserción en los procesos de integración cultural e identidad.

- 15 El desarrollo de las televisiones y las radios públicas es uno de los temas importantes dentro de las políticas culturales de nuestros países. Se recomienda la interacción entre los sistemas existentes en los respectivos países así como la promoción de proyectos comunes.
- 16 Se propone encontrar y desarrollar líneas de investigación cultural entre los dos países. Una de ellas será sin duda llevar a cabo un estudio de consumo cultural entre los dos países, sobre lo cual el presente informe ofrece algunos datos preliminares.
- 17 Es importante fortalecer el diálogo entre las políticas culturales de los dos países y hacer esfuerzos en el diseño de algunas políticas conjuntas, auspiciadas por los estados a través de los Ministerios de Cultura y de las Cancillerías, pero con la participación activa de creadores, gremios, empresas privadas, académicos y otros sectores sociales ■

